

Ideas

rojo y negro 
Publicación Mensual Anarcosindicalista

DIRECTOR: Antonio Carretero Ajo.

COLABORADORES: Carmen Carcedo. Libertad Montesinos. .
Cristina Plaza Aguado. Raúl Maílo. Nino Trillo-Figueroa.

Desiderio Martín. Txema Berro. J.L. Arántegui Tamayo. Emilio Alba. Cecilio Gordillo
José Pascual. Rafael Cid. Mouatamid. Adolfo Estalella. Shanti Barrios

FOTOGRAFOS: Joan R. Ferrandis. Juanka. Alejandro Romero. Cristina Plaza

ILUSTRACIONES: Paula Cabildo. Kalvellido. Manolito Rastamán. Pereyra. El Karma.

REDACCIÓN: Sagunto, 15, 1º. 28010 Madrid.

TÉLEFONO: 914 470 572. **CORREO-E:** prensa@cgt.org.es.

ENVÍOS Y SUSCRIPCIONES: envíos@rojonegro.info.

EDITA: Secretaría de Comunicación de CGT (sp-comunicación@cgt.es)

FALTAN MENOS DE 2 MESES PARA LA INAUGURACIÓN ; APOYA !

BONO AYUDA
para la construcción del
HÁLITO DURRUTI

5€

La cantidad aportada será destinada a sufragar la construcción de la obra Memorial "HÁLITO DURRUTI" que la CGT donará a la ciudadanía de León en noviembre de 2009 para que sea instalada en la Plaza Sta. Ana, casa natal de Buenaventura Durruti.

La adquisición de este bono da derecho a recibir vía correo electrónico toda la información y detalles del proceso de construcción, así como a figura en el Estado de personas y entre los que sea posible. Para ello debes mandar un correo con el número de bono a durru@cgt.org.es

 www.cgt.org.es

CONSEJO EDITORIAL

Sagrada Competitividad, la dura realidad

TXEMA BERRO

Si en los inicios de la crisis pensamos, sin duda ingenuamente, que ésta podía cuestionar el actual estado de cosas, hoy sabemos que no está siendo así, que no va a ser así. La realidad, ya lo sabíamos aunque en ese momento quisiéramos ignorarlo, es mucho más resistente, mucho más sólida, mucho más pétrea y acabada.

El debate sobre la propuesta de incremento de los impuestos -planteada timorata y provisionalmente, y siendo leve hasta la ridiculez- da medida de cómo están las cosas, de en qué sociedad nos desenvolvemos y de cómo estamos nosotros.

Una sociedad que se puso inmediatamente de acuerdo sin fisuras en destinar sin contrapartidas billones de euros a pagar la crisis de los bancos y entidades financieras, que en el año 2008, en "plena crisis", aumenta los gastos militares y armamentísticos, que considera la participación en la guerra de Afganistán (un millos de euros diarios nos cuesta esa participación) como una obligación inexcusable y provechosa, que con ocasión de la gripe A entrega a la industria farmacéutica lo que nadie sabe a cambio de vacunas y virales de eficacia sin contrastar, que promueve planes "renove" para incitarnos a consumos innecesarios en beneficio de la industria, esa misma sociedad considera un despilfarro destinar 400€ mensuales, por 6 meses improrrogables y sin que sirva de precedente, a una persona sin otro recurso ni posibilidad remota de acceder a un trabajo, e inaceptable el que ese gasto suponga un incremento mínimo de impuestos para otros que tienen más.

Vivimos en un sistema absurdo y, sobre todo, perverso en el que la razón de la competitividad impera sin atenuantes ni alternativa. El incremento de los beneficios del capital tiene que ser continuamente creciente, sin posible pausa ni límite. Naturalmente esos beneficios sólo pueden crecer trayéndose de aquello que se asimile a reparto, a bienestar social o a igualdad. La competitividad es una máquina generadora de desigualdad que se cuele, impregna y estructura el conjunto de la sociedad, cada día más verticalmente piramidal, sin espacios para la normalidad. Despidos, EREs, externalizaciones, deslocalizaciones, flexibilidad y deterioro de las condiciones laborales, recorte de los gastos sociales y servicios públicos..., todo tiene que estar sometido al incremento de los beneficios, el único motor que hace funcionar la maquinaria económica.

Dentro de esta sacralización de la competitividad, que no es otra cosa que el crecimiento del beneficio, se plantea el debate sobre la propuesta de incremento de impuestos, tras décadas en las que su disminución ha sido propuesta estrella de todo programa electoral, lo que ha venido a suponer una regresión impositiva, que ha conducido a que el 75% de los ingresos fiscales salgan de las rentas de trabajo, teniendo además en cuenta que tiene un tope del que se benefician los salario de más de 60.000€ anuales (300.000 asalariaditos),

mientras han decrecido los impuestos sobre rentas de capital mobiliario e inmobiliario, y también los de sociedades, beneficios y patrimoniales. Ese tránsito de merma de impuestos y de su carácter progresivo y redistributivo, hace que hoy parezca anatema una propuesta de crecimiento para sustentar el incremento de 17.000 millones de euros para prestaciones sociales.

La competitividad no es una imposición en el terreno del pensamiento o de la racionalidad, no sólo. Ese es el terreno en el que la plantean, la defienden, los políticos y los medios, pero está sustentada en una imposición mucho más real: las cosas son así, la realidad es esa. El capital tiene fuerza para imponerla. Cualquier propuesta en dirección contraria, que suponga recorte del crecimiento de los beneficios, con la intencionalidad de defensa de derechos y garantías sociales, puede acabar dejando fuera de circuito, amenazando así con conseguir el efecto contrario al perseguido, tan establecida está esa realidad.

El cierre de lo político, la ausencia de oposición o alternativa, la conversión de todo asunto en materia de estado y consenso, la reducción a posibilidad única, el estrechamiento de

los márgenes de maniobra, la reducción de la política a algo vano e inútil en definitiva, tiene su causa en esa cerrazón de la realidad, en el predominio de la competitividad como hecho, en el imperio de una opción económica convertida en ley y en verdad científica. Podremos achacar a los políticos que se sumen a ese juego con gusto, que lo disfracen y lo vendan, pero nunca pudiéramos esperar que nos sacasen de ahí, que nos construyan otra realidad.

Y en esa realidad es en la que estamos todos sumergidos, a veces como víctimas, es cierto, pero también prestándole nuestra adhesión. Es cierto que esa política oscura y empobrecida, reducida a gestión de la realidad única, no atrae, no genera interés ni participación, casi ni se vota, pero esa inercia y pasividad queda plenamente incorporada al juego, sin romperlo. Nuestros modos y estilos de vida de vida, nuestros consumos, nuestras necesidades... que son las que realmente nos mueven y constituyen nuestras vidas, son nuestro voto no atrevido a explicitarse, nuestra adhesión a lo existente.

Si en lo político no hay posibilidad de oposición ni alternativa, tampoco lo social, lo sindical incluido, parece abrirlas. Aunque lo intente. Aunque lo intentemos. No las abre el sindicalismo mayoritario, quedado en ese juego de paliar algunos de los efectos sin oponerse a las dinámicas que los generan, pero tampoco, las abrimos nosotros que, por más que nuestros deseos e intenciones sean otros, quedamos también atrapados en ese juego, sin capacidad de romperlo.

Sin capacidad. ¿Es sólo cuestión de capacidad y de correlación de fuerzas? Es cierto que no hemos alcanzado nuestro techo sindical (aunque puede que sí lo hayamos hecho en lugares o sectores concretos), pero, ¿podemos confiar en que en un proceso de acumulación de fuerzas llegue el día en que seamos capaces de romper ese juego e imponer lo social por encima de la competitividad? Todo parece indicar que no, que la realidad es suficientemente poderosa e irreversible para no permitir que se le cuestione con las dinámicas existentes, y que nuestro "techo sindical" alcanzará su límite (en algunos sectores podemos haberlo alcanzado ya) precisamente antes de que nuestro objetivo de acumulación de fuerzas para romper el juego llegue a poder hacerlo, quedándose permanentemente en el papel actual, el de intentando afrontar las causas y las dinámicas cuando abordamos los efectos, vernos reducidos por nuestras fuerzas al de mejorar las posturas paliativas sobre los efectos sin llegar nunca a abordar las causas y hacer variar las dinámicas. Es el papel de una mantenida como "tercera fuerza" sindical, a la que los trabajadores asignan ese papel de llevar al límite el sindicalismo existente, pero sin permitirle hacer realmente otro. Es un papel digno, pero no el que quisiéramos jugar.

Entonces, si esa probable acumulación de fuerzas no parece que abra horizonte suficiente, sino que sólo nos permite sobrevivir dentro de lo existente, como algo pretendidamente diferente, ¿cuál podría ser el camino? Pregunta nada fácil de contestar pero que sí parece exigirnos en la orientación, en el papel en que estamos atrapados y, seguramente, en nuestra propuestas, en el modelo de actuación e incluso en el organizativo. Nada fácil. Nada que no podamos intentar.

Chema Berro es afiliado de CGT Navarra y director del Libre Pensamiento. El texto corresponde al Editorial del LP 62.

J. KALVELLIDO: KANTO GENERAL



COMUNICADO CGT

Tramposa subida de impuestos: el capital siempre gana

SECRETARIADO PERMANENTE

La política económica del gobierno siempre al servicio de la banca, de las multinacionales y a costa de reducir las prestaciones sociales. El gobierno está anunciando, en estas fechas, una ambigua subida de impuestos.

Desde CGT no nos fiamos y queremos recordar cuál es la triste realidad de la política económica:

* El Plan de Estabilidad de la UE, que obliga al estado español, fija límites en el capítulo de gastos: 3% para el déficit público y el 60% para la deuda pública. Estos límites obligan a una reducción del gasto, deteriorando todos los sistemas de protección social (pensiones, sanidad, educación, empleos, cuidados, ayudas a las familias, etc.). Concretamente, el gasto social ha disminuido en porcentajes del PIB, hasta situarlo en el 26% del mismo.

* Para resolver la "crisis", los gobiernos de la UE han inyectando directamente entre 1,5 a 2,5 billones de euros, al sistema financiero, al sector del automóvil, a las grandes infraestructuras viarias, haciendo crecer los déficit públicos de todos los países, muy por encima del 3% fijado en el Pacto de Estabilidad o el 60% de la deuda. Se han dedicado recursos hasta un 32% de todo el PIB de la UE, poniendo el 12% directamente a disposición de la banca.

* En el estado español, el déficit aumentará hasta el 10% del PIB en el 2009 y su compromiso con Bruselas es hacer las correcciones necesarias para que en el 2012, se vuelva al límite del 3%. Dado que el gasto social ha aumentado y se libran partidas extraordinarias de hasta 17.000 millones de euros para pagar las prestaciones sociales, consideran necesario emitir nueva deuda (bonos del reino de España) que incrementa la deuda y se pagan intereses cada vez mayores.

* El estado necesita dinero y la forma que tiene de recaudar dinero suficiente para cubrir el gasto (desde el tratado de Maastricht 1992), ha sido inversamente proporcional a los ingresos de rentas. Los salarios altos, las rentas de capital, los impuestos sobre los dividendos (beneficios), los impuestos de sociedades, las cotizaciones sociales empresariales, los impuestos de los grandes patrimonios, etc. han decrecido significativamente, al contrario que las rentas del trabajo, que soportan más del 75% de todos los ingresos fiscales del estado.

* El Impuesto de Sociedades se ha rebajado hasta el 25%.

* El Impuesto de Patrimonio ha desaparecido.

* Las grandes fortunas, a través de una Ley socialista del 2005, tienen sus propios paraísos fiscales sin salir de la patria (SICAV) y, en vez de tributar al 35% (ahora 30%) como sociedades, lo hacen al 1% en la inversión inicial y al 18% cuando recogen beneficios o rescatan la inversión.

* Los dividendos, los capitales mobiliarios, los depósitos, los fondos de inversión, etc. tienen el tipo único del 18%.

* Los fondos de pensiones si se retiran en capital, tienen una reducción del 40%, la cual se exime de tributar.

* Los supermillonarios deportistas de elite cotizan sus ingresos a un IRPF mínimo del 23% como los salarios inferiores.

* Somos el país europeo que mayores cantidades dedica a bonificar a las empresas para que efectúen contrataciones en 2009 (7.500 Millones de euros) mientras las cotizaciones empresariales a la Seguridad Social, son las más bajas de la Unión Europea.

* El IRPF ha establecido un tipo máximo del 43%, para beneficiar a aquellos que ganan más de 60.000 euros (un club de 306.455 personas).

* Se mantienen los topes máximos de cotización a la Seguridad Social, para beneficiar los salarios altos y perjudicar el sistema público de pensiones.

* El aumento de los impuestos indirectos ligados al consumo, supone un sistema de recaudación perjudicial para la mayoría.

* Si realmente se persiguiera el fraude fiscal, el estado ingresaría alrededor de 25.000 millones de euros. El fraude existe ya que, según Hacienda, el salario medio que declaramos los trabajador@s es superior al que declaran los empresarios.

* Si hay dinero. Lo que no hay es voluntad política de que paguen más los que más tienen. No hay voluntad de satisfacer las necesidades de tod@s. Por el contrario, con la crisis, hemos socializado sus pérdidas y privatizado los beneficios.

Para CGT el único camino para la la justicia social es el REPARTO DE LA RIQUEZA.

Madrid 13 de Septiembre de 2009

SECRETARIADO PERMANENTE DEL COMITÉ CONFEDERAL

PAULA CABILDO: BANQUEROS



CONSEJO EDITORIAL

Socialistas y Populares ante la crisis

CARLOS TAIBO

De un tiempo a esta parte, y con la crisis como motivo principal, los dirigentes de los dos principales partidos españoles, socialistas y populares, se tiran los trastos. Lo hacen de la mano de un espectáculo que a algunos nos parece bochornoso, tanto más cuanto que al cabo oculta que tirios y troyanos defienden proyectos muy similares.

El PSOE --empecemos por él-- se halla entrampado, desde hace dos decenios, en una lamentable aceptación, sin trucos, de la vulgata neoliberal, de tal suerte que cuando sus responsables afirman no poder hacer esto o aquello, olvidan a menudo que ello es así porque han acatado las reglas del juego impuestas por otros. Esto al margen, chirría por todas partes el discurso socialista en lo que se refiere a cuál es el origen de la crisis en curso. Si primero se nos dijo que la causa era la desregulación imperante en la economía norteamericana, más adelante se lanzaron dardos contra muchas de las políticas que habían alentado, años atrás, los gobiernos del Partido Popular. Obsérvese que no hay del lado del PSOE ninguna voluntad de aceptar la responsabilidad propia en el asentamiento de una economía, la nuestra, lastrada por la especulación, la desregulación --de nuevo-- y, en su caso, la corrupción.

La certificación, sin embargo, de que el Partido Socialista no estuvo a la altura --permítasenos este eufemismo-- en su digestión de un modelo económico infame ocultado por altas tasas de crecimiento casa mal, claro, con la cacareada defensa de políticas sociales avanzadas. Aún hoy, nuestros gobernantes muestran mayor preocupación por la estabilidad de bancos y cajas de ahorro que por la atención a quienes, los más débiles, son por lógica quienes más sufren con la crisis.

Para que nada falte, y se diga lo que se diga, no hay ningún plan que merezca tal nombre del lado del gobierno español. Ahí están, para testimoniarlo, y a manera de palos de ciego, medidas que se anuncian y después se retiran, o en su caso se corrigen de forma abrupta. Desconfiemos, por cierto, de quienes dicen que por detrás no hay sino un mero problema de comunicación. Lo que hay son, antes bien, enormes temores al que dirán que ocultan, como siempre, prosaicos cálculos electorales. Ahí está, en los últimos días, el anuncio de que subirán los impuestos para las rentas más altas, al final reconvertido en una apuesta, la enésima, por el incremento de los impuestos indirectos. Como está la bochornosa decisión de recortar de forma espectacular los fondos destinados a investigación y desarrollo.

Cerremos nuestras consideraciones en lo que hace al PSOE con la identificación de un formidable fiasco: el de la economía sostenible. Aunque ya sabíamos que algo olía mal --la decisión de subvencionar con fondos públicos la compra de automóviles era una franca agresión a cualquier proyecto de sostenibilidad, como lo es la apuesta por la construcción de autovías y trenes de alta velocidad--, las noticias se acumulan para llegar a una conclusión llamativa: lo que Rodríguez Zapatero tiene en mente de la mano de un proyecto aparentemente tan ambicioso como el que nos ocupa es el designio de garantizar que la economía sigue creciendo en el tiempo --que se sostiene, vamos--, algo que muchos entendemos que es la antítesis de cualquier proyecto de sostenibilidad que enfrente en serio los problemas medioambientales y de recursos que el planeta arrastra.

Bien es verdad que el Partido Popular no sale mejor parado. Aunque sus responsabilidades en materia de digestión de la crisis son, por lógica, menores, la agresividad de las declaraciones de sus dirigentes contrasta poderosamente con la liviandad de sus propuestas y con la defensa de los intereses de siempre. Y es que --parece-- el Partido Popular prefiere olvidar que el modelo que postula es el que mismo que ha conducido a la crisis en que estamos inmersos. Escondida tras la palabrería que dice defender a los desvalidos se halla la misma monserga de siempre: no toquemos los beneficios empresariales, porque de lo contrario estaremos socavando los cimientos de la economía. Para certificarlo, ahí están nuevas propuestas en materia de desregulación y de privatización a las que el gobierno español, dicho sea de paso, no hace ascos. Es cierto, eso sí, que el PP de un tiempo a esta parte gusta jugar la carta de las clases medias. Nadie explica, por cierto, qué corresponde entender por tales en un escenario en el que parece como si hubiera dos grupos de privilegiados: las grandes fortunas, que son una escueta minoría intocable, y las clases bajas, que vivirán orondas y felices...

El círculo se cierra con el sarcasmo con que el Partido Popular responde a las propuestas gubernamentales que apuntan --o eso quieren hacernos creer-- a una economía verde. Una cosa es que se señale la inanidad de las políticas que el Partido Socialista defiende y otra que se soslaye por completo que los problemas en materia de agresiones al medio y agotamiento de recursos existen. La frivolidad en unos casos, el silencio en otros, con que el partido Popular afronta materias tan delicadas lo sitúa en la órbita de la derecha más ultramontana.

Al final, y si se quiere hilvanar una conclusión, lo suyo es recordar que cuando nuestros dos principales partidos juegan a que nadie debe perder --en el peor de los casos algunos deben ganar menos-- lo que nos están ofreciendo es más de lo mismo. El capitalismo global no sólo es un sistema injusto: se muestra hoy manifiestamente ineficiente y dramáticamente depredador. Si no salimos fuera de sus fronteras, en el supuesto de que estemos abandonando la senda de la crisis hay que preguntarse cuánto --muy poco-- tardará en llegar otra nueva.

Carlos Taibo es escritor y profesor de ciencias política de la Univ. Autónoma de Madrid